



MINI-NOVENA A LA MADRE DE LAS MISERICORDIAS

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, siempre sales a nuestro encuentro; de Dios aprendiste a dar el primer paso y nos tiendes tu mano de ternura y nos acoges en tu regazo hecho de Misericordia. Acompáñanos María, llénanos de gracia y misericordia, en éste tiempo de pandemia y de santa inquietud, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y contigo, lleve a mis hermanos gestos y palabras de amor, consuelo y misericordia. Amén.

SEGUNDO DÍA: “VIDA DULZURA Y ESPERANZA NUESTRA”

Cuando nos hemos caído, o nos hemos equivocado o hemos recibido un golpe o varios en la vida, busquemos la dulzura de la Madre. Ella es todo lo contrario al regaño... Sin misericordia no hay esperanza. Y el pecador siempre necesita perdón y misericordia. Cuando caemos en pecado mortal (que significa estar muerto a la vida del Espíritu) nuestra única esperanza es la misericordia. La Virgen Madre nos consuela, nos da esperanza, nos anima y alienta a salir de la muerte y regresar al Señor de la Vida.

OREMOS CON MÁRIA

¡Danos Señor entrañas de misericordia frente a toda miseria humana!

“Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.

Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz.”

(Adaptado, Plegarias Eucarísticas Vb y Vc)

GOZO

V/. A tus plantas, dulce Madre, ves un hijo que te implora.

R/. Compadece mis miserias, con tu gran misericordia.

Tú das vida al que sucumbe del pecado entre las ondas;
da tus gracias compasiva a un hijo que te invoca,
Aquí vengo suplicante no me dejes gran Señora.

R/. Compadece mis miserias, con tu gran misericordia/.

COMPROMISO

Reconoceré con humildad soy imperfecto. Tendré un corazón compasivo y misericordioso, frente a los defectos de quienes me rodean.

*“Hijito, no tengas miedo, acaso no estoy yo aquí que soy tu madre, Madre de misericordia”.
Seamos misericordiosos, que las comunidades cristianas sepan ser oasis y fuentes de
misericordia, testigos de una caridad que no admite exclusiones». (Francisco, Dic. 12/15)*

